

Jorge Labarca L.

Medianoche



A muerte prematura de Jorge Labarca Luke, magnífica promesa de poeta, debemos considerarla como una desgracia para la literatura chilena.

Los ensayos poéticos que se conservan de él demuestran su alta calidad estética: en emoción y verbo, que ambas cosas poseía su temperamento.

Las formas clásicas, quintillas y cuartetos abundan en sus composiciones y manejadas con sorprendente maestría, pero el poeta que *va a ser* aparece en la novedad de ciertas combinaciones métricas (Lágrimas, Eterno) y sobre todo, en la audacia de los motivos y el matiz originalísimo de sus metáforas.

Actitud romántica ante el mundo, propia de un adolescente, que poco a poco adquiere un tinte revolucionario, casi nihilista.

Decía Marcel Proust que la calidad de la metáfora era la única que daba la medida de un artista y de un estilo.

Y Labarca poseía en alto grado el don de expresarse en símiles y metáforas de subidos quilates.

Y ya en esa mano amarilla como pulpa de plátanos de la muerte, nos dice con evidencia que tradición y modernidad empezaban a fundirse, en franca evolución hacia la madurez literaria.—MARIANO LATORRE.

MEDIANOOCHE

Son las doce. La hora en que las brujas
abandonan sus lóbregas guaridas,
y en que están hacia el cielo dirigidas
del reloj las decrepitas agujas.

Como escuálidos brazos extendidos
hacia el Señor en actitud de gracia.
Y allá del cielo negro en la desgracia
la luna soñolienta se ha dormido.

Fantasmas del reloj que da las doce;
dos forzados, eternos peregrinos,
a jornada sin fin por el camino
que en un círculo da siempre las doce.

Es la hora en que todo se sosiega
y todo calla y todo olvida y duerme.
Sólo yo ni un instante puedo verme
libre de este dolor en la refriega.

Callada está la noche. Con recelo
entró por la llaga de la ventana
su sepulcral silencio del que emana
no sé qué extraño y vago desconsuelo.

En el cielo una mitad de luna
queda apenas: la otra se deshizo
en un montón de estrellas, cuyo hechizo
prendiendo en mi corazón van una a una.

Y fuera de este mágico fulgor
de las estrellas, que en su aburrimiento
bostezan en el claro firmamento,
todo es quietud y silencio abrumador.

LAGRIMAS

Llorar

del sauce a la orilla del río
y del río que va al mar.

Llorar

del que sin esperanza espera
lo que no habrá de llegar...

Llorar

del espíritu abatido
que no la sabe aquietar.

Llorar

del que no tiene un amigo
que le venga a consolar.

Y llorar, llorar, llorar

de toda la vida mía
tras de su vano cantar...

* * *

ETERNO

Esta alma fatigada
no quiere saber de rezos,
no quiere saber tampoco
de recuerdos que en puntillas.
hagan ronda en torno al lecho.

(Calavera la más fiera
eso es la vida.
La calavera más ácida).

.....

Vana mentira del opio...
Música, alcohol, cocaína...
Todo es inútil, mujer.
¡No hay más olvido que el tuyo!
¡Si el olvido está en tus brazos!
(Para no ser olvidado
ella pliega, blandamente,
las dos alas de sus párpados).

.....

¡Qué me importa a mí que tengas
el alma blanca o morena!
¡Ni qué me importa que digan
que tus ojos ya no encantan,
ni que en la humilde bahía
que hay al fondo de tus muslos,
anclaron todas sus ansias
todos los hombres del mundo!

Todo tiende a su fin, amiga mía:
tú que ahora este dolor me das,
yo que tengo este dolor hoy día,
tú que tras de tus placeres vas,
yo que tras de mis placeres quedo,
tú que olvidas lo que amaste más,
y yo que hasta al olvido tengo miedo.

Pues, todo se viene y se va:
el amor
y el placer,
y el dolor.

Y hasta el olvido después,
quizás
también
se va.

No te afanes, ya ves, porque es en vano,
porque es inútil, mujer, tarde o temprano
en tus ansias mi pesar ha de fundirse:
En tus huesos no habrá ya orgullo humano,
ni en los míos el perdón que no quisiste.